

Lo público y lo privado:
representaciones del espacio cotidiano*

Andrea Bahamondes & Marlene Mesina

La vida de los seres humanos transcurre mientras habitan el espacio. Es a través de este proceso que crean espacios físicos e imaginarios que los cobijan, que les permiten crecer y crear mundos cotidianos a los que pertenecen. Estos espacios cotidianos constituyen, en cuantas formas en donde se desarrolla la vida humana, ámbitos en los que se reproducen y se objetivan las diferencias y distinciones espaciales, económicas y sociales.

Una expresión clara de este proceso es la pobreza urbana, como fenómeno social, económico y físico en el que se encarnan la segregación y la exclusión al interior de la propia ciudad, conformando zonas urbanas en las que tanto los espacios comunes —las calles, los pasajes, las escasas plazas y las canchas—, como los privados —la casa, el living, la cocina y la cama—, llevan el sello de la exclusión. Más aún, en el mundo urbano pobre esos espacios públicos y privados en ocasiones no logran dilucidarse nítidamente, y las propias necesidades de los sujetos, proyectadas a través de las formas, texturas e imágenes del espacio, no despiertan eco alguno.

La exclusión social manifestada espacialmente es un proceso presente a través de toda la historia de nuestro país, y reforzado ya en la década del 40 por el Estado, a través de la conformación de zonas social y territorialmente homogéneas. Este proceso de segregación urbana de los sectores más pobres se caracterizó desde 1940, y hasta mediados de 1970 aproximadamente, por el traslado y migración de la población con mayores deficiencias de carácter social y económico hacia los suburbios de la ciudad, carentes de servicios básicos, equipamiento comunitario u otras redes de servicios institucionales. A mediados de los años 70 continuaba este proceso, pero esta vez el traslado de la población pobre se realizaba vía políticas sociales, hacia las comunas ubicadas en el sector poniente y en los márgenes de la ciudad de Santiago, y en terrenos que contaban con viviendas, servicios básicos y equipamiento comunitario (Valdés 1983).

Este viraje obedece a la modificación de los criterios orientadores de la acción social del Estado, debido al drástico proceso de las modernizaciones sociales de carácter neoliberal implementadas durante el régimen militar, que afectaron no sólo el ámbito económico, sino también la acción social del Estado (Vergara 1985).

La tendencia a la homogeneización y segregación socio-espacial ha continuado durante el período democrático, pese a las modificaciones introducidas en las orientaciones y principios de las políticas sociales que plantean como eje central la *equidad y justicia social*, pues ha sido difícil compatibilizar esta orientación con los criterios de eficiencia técnica e instrumental que continúan operando

* El origen de este trabajo fue una investigación de carácter exploratorio, efectuada durante el año 1995 en la unidad vecinal 12b de la comuna de El Bosque. Se realizaron doce entrevistas en profundidad, en las poblaciones El Cardenal, Juan Pablo II y Presidente Pinochet, creadas entre los años 1986 y 1992.

Agradecemos los comentarios y sugerencias de María Emilia Tijoux, a raíz de la publicación de este artículo.

al momento de diseñar y ejecutar las políticas sociales.

Hoy la exclusión social se desarrolla mediante programas sociales de radicación y erradicación de los sectores pobres; entre otros, el programa de vivienda básica, algunas de cuyas consecuencias no sólo se manifiestan externamente por la ubicación de estos asentamientos en la ciudad, sino también internamente, por las características peculiares que poseen el hábitat y la vivienda otorgadas a los beneficiarios de este programa social.

Con todo lo señalado hasta ahora, inevitablemente surge la discusión sobre el problema en la construcción de los espacios públicos realizados a través de la intervención estatal, y sobre las formas de apropiación del espacio público y privado que tienen los sujetos en condiciones de homogeneización socioeconómica. Nos planteamos, así, explorar cómo miran sus habitantes esas grandes aglomeraciones de viviendas básicas, donde se interponen la calle y la vereda, el baño y el comedor, las cosas entre sí; en otras palabras, donde se interponen el espacio público y el privado, configurando sentidos y significados para la reapropiación del espacio cotidiano.

ESPACIO PRIVADO

Al habitar el espacio, los seres humanos crean micro-mundos donde se realizan y determinan sus actividades; desde esta práctica, califican los espacios, los nombran y los diferencian de acuerdo al juego de necesidades que realizan y vivencian. En este proceso dialéctico aparecen claramente las necesidades de afecto, intimidad, sexualidad y privacidad, que son sentidas y actuadas por los sujetos al interior de la vivienda. En la época moderna, este satisfactor ha constituido uno de los referentes clásicos del mundo privado, espacio contemplado, apropiado y valorizado en tanto capital social, simbólico y económico. La vivienda representa la objetivación de las necesidades encarnadas en las cosas, expresa el valor que se les adjudica en tanto objetos con función práctica de uso y valoración social. Es en esta mínima topografía de la sociedad donde se construyen estructuras de sentido en relación a la propiedad privada.

Uno de los contenidos que surgen de nuestra investigación es que la noción de espacio privado se asociaría a la valoración de lo propio. Esta relación se articula en torno a una red de significados vinculados con las condiciones de vida pasadas, marcadas por la no propiedad, la no posesión de la casa, el espacio mínimo reducido. La apreciación actual por la posesión y la libre utilización de servicios de agua, luz y gas, ejemplifica la valoración otorgada a lo propio, representada a través de las carencias experimentadas en el pasado, como el no poder utilizar el agua cuando era necesario, o dejar una luz encendida, sin que tales situaciones condujeran a recriminaciones que hacían más patente aún la falta de un lugar propio. Esta historia de carencias aparece ligada a la piedad o a la benevolencia de los otros para la utilización de los servicios ya mencionados, situación que se manifiesta como un cierto estigma "portador de humillaciones" asociados a la precariedad habitacional. En su anterior condición, necesidades tales como comer, hacer el amor, ir al baño, descansar, quedaban sometidas, en ocasiones, a los efectos degradantes de la pobreza (Martínez y Palacios 1996) en su dimensión espacial.

El redescubrimiento de nuevos espacios

En la actualidad, con el acceso a la vivienda propia, las condiciones de vida de los sujetos han variado, por lo que su representación de los espacios privados adquiere nuevos contenidos a partir del cambio en los patrones de relaciones que establecen con las cosas.

OJO: EN ESTA ZONA DIBUJO N° 1

Desde esta perspectiva, el programa impulsado por la política social de vivienda a través del cual los sujetos adquieren su casa, supone que el acceso a la vivienda mejora la calidad de vida de sus habitantes, posibilitando así la satisfacción de necesidades como la privacidad, intimidad, protección, afecto y pertenencia. Tenemos, sin embargo, una doble lógica, ya que aunque se produce un proceso de redescubrimiento de nuevos espacios, la vivienda básica no logra desperfilarse de su carácter hipostático en relación a las necesidades de sus habitantes (Bahamondes y Mesina 1995). El redescubrimiento de los nuevos espacios, entonces, tiene referentes en el artificio de su construcción.

En términos objetivos, el programa de vivienda básica contempla soluciones habitacionales con una superficie total de construcción que se ha ampliado desde los 24 a los 36 metros cuadrados en promedio. La vivienda tiene dos pisos. En el primero se ubican el living-comedor, la cocina y el baño. De estas piezas, sólo el baño posee límites físicos –de fragilidad notoria–, puesto que está separado de las otras dependencias por débiles planchas de internit. En contraste con esto, el living-comedor y la cocina se encuentran en un único sitio, lo que hace difícil diferenciarlos espacialmente.

El segundo piso de estas viviendas comprende dos dormitorios, uno que podría identificarse como dormitorio matrimonial y otro destinado a los niños. Están separados por una pared de internit, pero no se encuentran aislados, ya que generalmente las viviendas son entregadas sin una puerta que permita diferenciar claramente ambas piezas.

OJO: EN ESTA ZONA DIBUJOS N° 2 Y N° 3

Después de construirnos una imagen del artificio creado, caminaremos por el primer piso de la vivienda, donde Rosa ha descubierto nuevos espacios, como es el caso de un baño propio, al interior de la vivienda; sin embargo, estos mini-espacios no están exentos de nuevos inconvenientes:

Por un lado es bueno que esté el baño adentro, porque uno se lava y se acuesta, no sale al aire, pero en el comedor..., no nos gusta en el comedor.

En las palabras de Rosa se encarna lo que Barrington Moore (en Bejhar 1988) señala como la "universalidad de la privacidad", pues aunque ésta constituye un producto

socialmente creado, todas las culturas manifiestan de una u otra manera diferenciación entre lo privado y el ámbito público. Universalmente se expresa en los ámbitos de la "fisiología humana", correspondientes a la defecación y al acto sexual. Así es como este autor señala que en la mayoría de las culturas las personas defecan en privado, debido a que dicho acto provocaría sentimientos de vergüenza, asco, sensación de impotencia y vulnerabilidad.

En viviendas como la de Rosa, sin embargo, la necesidad de privacidad en el acto de defecar no solamente estaría asociado al resguardo de la "mirada del otro", sino a protegerse de la interposición de actividades como comer, conversar, ver televisión, realizar las tareas, en tanto actividades que se realizan en el primer piso de estas casas.

Es terrible para mí ir al baño. Dejó de ser un momento de tranquilidad, porque cuando tú vas y hay gente en el living comiendo o conversando, te da cosa.

El acceso a los micro-espacios privados –como el baño– potencia las necesidades de privacidad de los sujetos, pero a la postre el redescubrimiento de la privacidad se ve inhibido por el diseño mismo de esos espacios.

Así, el contacto con el espacio y sus funciones incorporaría nuevas formas de relacionarse con el entorno circundante. Hay un acceso a nuevos capitales sociales y físicos, adquiridos en el transcurso de habitar un nuevo espacio, que modifica la noción de privacidad que los sujetos poseen.¹

El cambio en las condiciones de vida a través del acceso a un espacio propio opera de forma compleja en la representación que reportan los sujetos. Al habitar un espacio, se lo transforma en "lugar". Este proceso ocurre sobre la base de la experiencia y la asignación de significados, lo que permite a sus habitantes conferir al espacio un sentido de exclusividad y trazar sus límites a través de las prácticas sociales que ocurren en su interior.

En el caso de este nuevo capital adquirido (vivienda propia), se aprecia una tendencia a diferenciar entornos (living, piezas, comedor, etc.), ya sea de manera simbólica o real. Ello se realiza preferentemente para delimitar funciones, atribuyéndoles sentidos y significados mediante pautas de acción, y generando así espacios socio-físicos relacionados con las necesidad de privacidad. En palabras de Sandra:

Donde estoy yo es más difícil, claro, y la bulla... era todo encerrado, que habla uno, que la tele, que la bulla, que se te cae la cacerola, eso también es un poco desesperante, tan chico, tanta gente, muchas cosas y todos hablando... Sí, porque a mí por lo menos cuando quiero ver tele, me gusta entender, ver tranquila.

El primer piso de la vivienda básica alberga funciones múltiples: cocinar, alimentarse, conversar, ver televisión, realizar tareas, etc. Para cada una de ellas es posible acotar diferentes ámbitos de satisfacción de necesidades –por ejemplo, poseer espacios para "ver televisión tranquila"–, que apuntan a la independencia y privacidad requerida para realizar dichas actividades. Sin embargo, en su casa Sandra se ve sometida a múltiples estímulos auditivos, visuales y olfativos, así como a interacciones simultáneas, que incidirían en la

satisfacción de las necesidades anteriormente referidas. Si consideramos una de las variables integradas desde la arquitectura —la vivienda como un sistema de servicios flexibles y versátiles¹— las viviendas básicas no poseerían la versatilidad requerida, al superponerse en ella no sólo actividades, sino también los muebles, las cacerolas y las personas.²

El argumento sobre la versatilidad y convertibilidad tiene un doble matiz: desde la perspectiva del aparato estatal, éstas son soluciones no acabadas, que pueden ser ampliadas por los beneficiarios; desde la perspectiva de los sujetos, éstos resignifican dicha situación de la siguiente forma:

Estas son viviendas básicas. En todo caso, nosotros tampoco tenemos que regodearnos, porque esto es algo "básico", algo mínimo; es para la gente que no tiene que pagar, pero tampoco se trata de eso.

En efecto, estas viviendas constituyen "soluciones básicas", cuyo diseño se realiza bajo criterios de estandarización y racionalización del espacio.³ Dichas características incidirían en la capacidad de ampliarlas, en los cambios internos relativo al número, tamaño y funcionamiento de los recintos, y en la versatilidad de estas viviendas.

Ahora bien, si la vivienda básica presenta estos problemas y restricciones espaciales: ¿cómo configurar la responsabilidad del Estado a partir de las repercusiones de sus acciones en un contexto micro-social? De hecho, las grandes decisiones respecto a los criterios que orientan la acción social del gobierno representan la consolidación práctica de una forma de comprender el desarrollo y las necesidades sociales. Pero la concepción estatal respecto del desarrollo y de las necesidades sociales no tiene necesariamente correspondencia con las opiniones y percepciones de los sujetos. Así, desde hace ya un tiempo se hace patente la distancia entre las instituciones y los sujetos (Touraine 1992), la que se torna todavía más inconmesurable si no se consideran las necesidades de las propias personas al diseñar las políticas y programas sociales del Estado. Las viviendas básicas requieren de una cierta cantidad de espacio que permita ejecutar distintas actividades al mismo tiempo; a la vez, se ha de poder desarrollar en ellas determinadas acciones cuyas características hagan indispensable contar con recintos exclusivos. En una primera instancia, la casa de Angélica aparentemente cumple con esos requisitos. Pareciera que tener el comedor, el living y la cocina juntos es parte del pasado:

¹. Referida esta característica a la posibilidad orgánica de los recintos para funcionar simultáneamente o en secuencias con diversas actividades.

². Al respecto, es importante considerar, en función de la versatilidad de las viviendas básicas, la información proporcionada por otro estudio realizado en estos sectores, en el cual se obtuvo que en estas viviendas existía hacinamiento, ya que en relación a los metros cuadrados por persona y al considerar la superficie utilizada para desplegar muebles y transitar en la vivienda, se encontraron niveles patológicos respecto del espacio personal requerido para el desenvolvimiento de la vida humana. Véase Bahamondes y Mesina (1995).

³. Estos criterios obedecen a los principios orientadores de las políticas sociales que, entre otros aspectos, enfatizan la eficacia en la implementación de los programas sociales, ya que los recursos con que cuenta el Ministerio son escasos; por tanto, requieren de eficiencia y austeridad para lograr una mayor cobertura.

Ahí tenía la cocina, el lavamanos, comedor. Teníamos todo atrás arrumbado. Así que después hice una cocina de tablas, de paneles. Ahí llevamos toda la cocina, el comedor para allá y aquí dejamos el living. Como que nos acomodamos un poco, y eso es lo que hay que hacer.

Sin embargo, al hablarnos de su espacio de intimidad, Angélica recuerda que dormían en una misma pieza, ella, su esposo y su hija mayor, y agrega que "no teníamos problemas, había una puerta". Luego titubeando, señala que no hacían el amor casi nunca: "no es como cuando una está jovencita". No obstante, al abordar nuevamente la temática, nos señala:

Como los cabros están grandes y como a veces tampoco duermen, entonces siempre andábamos pendientes que podíamos hacer algo y que los niños estén escuchando y ya están grandes. Ya uno no puede hacer nada. Es preferible no hacer nada, ni entusiasmarse, cada uno a su lado.

Dicha situación cambió cuando pudieron efectuar algunas modificaciones en la vivienda:

Ahora me voy al rincón... Ya tengo mi pieza aquí abajo, estamos más tranquilos.

La pieza de Angélica está ubicada en la cocina. La única marca espacial que delimita ambas dependencias es un pequeño espacio de tránsito. Es así que el contraste entre lo dicho por Angélica y lo observado, entre el discurso y las huellas de la acción plasmada en el espacio, nos introduce en la creación de espacios simbólicos de privacidad e intimidad.

Lo privado y lo íntimo: límites reales o límites imaginarios

Los límites que los sujetos establecen al habitar un espacio les permiten diferenciar los ambientes que requieren en el interior de la vivienda, otorgándoles sentido de pertenencia e identidad. Sin embargo, este proceso no siempre se corresponde con las fronteras físicas de un espacio:

A veces [los niños] juegan en su pieza. Cada uno tiene su pieza, porque hice tres dormitorios (...) suponte que hasta acá hice llegar éste, ése es mi dormitorio que está con puerta, todo eso para allá es el dormitorio de la niña, donde cabe la cama y el velador, y para acá tengo al William. No está separado con material; colgué sábanas, así, a la niña le puse una cortina.

La diferenciación imaginaria se torna en una necesidad para las entrevistadas.ⁱⁱ En particular, para Jessica la apropiación simbólica del espacio daría un ámbito de intimidad a sus hijos, puesto que la habitación de éstos carece de límites

físico-espaciales.⁴

Este fenómeno se hace también patente en relación a la experiencia de habitabilidad pasada. Antaño, las diferencias simbólicas establecidas por los habitantes en las dependencias de sus viviendas tendían a distinguir espacios privados; hoy, las diferenciaciones simbólicas generadas parecieran enfatizar la búsqueda de espacios íntimos.⁵

En experiencias anteriores, algunas de las entrevistadas también generaron diferenciaciones simbólicas al interior de la vivienda, pero éstas se hallaban orientadas solamente a distinguir espacios privados al interior de la pieza de allegados, ya que el tamaño de éstas impedía establecer ámbitos de intimidad:

En una pieza de allegados (...) me cabía todo: el comedor, cocina y dormitorio.
Al medio yo la dividí con una cortina, porque estábamos bien estrechos;
el comedor al lado de la cocina.

Espacios íntimos: ¿la sexualidad?

El ámbito de la sexualidad implica para los sujetos un espacio cargado de sentidos y significados. Reporta una experiencia vital para el ser humano, de carácter íntimo, que frecuentemente tiende a realizarse en espacios resguardados de la mirada del "otro". Según Barrington Moore, existe una tendencia casi universal a realizar el acto sexual en condiciones de privacidad. Pareciera que esta tendencia no encuentra espacio en las viviendas básicas:

Cuando suena la cama... yo no puedo. Cualquier ruido, yo estoy pendiente de los niños. Si suena la cama, yo no hago nada (...). No me gusta que se escuche nada, que se escuche a los lados.

El tema es difícil de abordar para Gloria, lo que se expresa a través de "entre dichos" o alusiones indirectas. No obstante esta dificultad, el primer elemento que surge de sus palabras es que el acto sexual estaría muy cercano a transformarse en un ámbito de conocimientos de los "otros", lo que interferiría en su ejecución: constantemente se experimenta el peligro de que se haga evidente, situación que transgrede el código moral que destina a la privacidad esta actividad vital de los seres humanos.

Aun cuando existe clara conciencia entre los entrevistados de los problemas que genera el tamaño y los materiales con que fueron construidas sus viviendas, algunos

⁴. Estos límites representan uno de los elementos que permiten otorgarle el carácter de espacio íntimo a un dormitorio, en tanto cobijo personal, que proporciona un espacio de encuentro al sujeto consigo mismo.

⁵. *Espacio privado*: Entendido como aquella actividad humana que comprende la posibilidad de los sujetos de delimitar física y socialmente ámbitos que les permitan mostrarse a veces abiertos y accesibles a los demás y otras cerrarse a las interacciones con otras personas.

Espacio íntimo: Espacio comprendido al interior del espacio privado. Este se halla delimitado por la cuasi ausencia de relación con un otro; es el lugar de encuentro con uno mismo, y si accede a este espacio otro sujeto, la relación establecida generalmente es muy estrecha (Bejhar 1988).

de ellos, frente a la constricción del espacio, desarrollan estrategias tendientes a potenciar la satisfacción de sus necesidades de intimidad y privacidad:

Quando los hijos salen, bajamos al primer piso, tiramos una frazadita, traemos unas pilsener heladitas y entonces hacemos el amor relajados.

Guillermina, como tantas de las otras entrevistadas, hace el amor en el primer piso de su casa, debido a que en esta dependencia las paredes de la vivienda son de ladrillo, lo que les proporciona cierta aislación acústica en relación a las casas de sus vecinos, porque en otras ocasiones:

Escucho al vecino de al lado, sobre todo arriba, se escucha cuando dan vuelta las camas y también, a veces, cuando no nos quedamos dormidos se siente al vecino cuando está haciendo el amor, ¡qué sé yo!, se siente la cama, claro, como está todo en silencio más se escucha, ¡y que! si todas hablan los mismo, todas las vecinas hablan lo mismo. Se oye decir: "anoche la vieja del lado no me dejó dormir".

Aquellas manifestaciones imborrables de la acción humana, los ruidos, los suspiros contenidos, y todas aquellas sensaciones y movimientos que nos conectan con nuestra sexualidad, se ubican en un espacio que se vuelve público.

Y cuando en ocasiones no se encuentran alternativas que impidan hacer público ese ámbito, ocurren alteraciones en la vida de la familia: problemas como la infidelidad, que en la explicación de los propios entrevistados se debe a que las mujeres se sienten tan incómodas al experimentar su sexualidad en una situación donde se encuentran expuestas, carentes de intimidad, que sus parejas van, entonces, a "buscar por otros lados".

Este "amor público", sin secretos, sin privacidad, genera otras incertidumbres, suspicacias y malestar, expresados en cruces de palabras, que ponen en evidencia las emociones sentidas por los sujetos. Por ejemplo, las palabras de Guillermina reflejan una reacción implícita de defensa frente a la intromisión de personas ajenas en su sexualidad:

Vecina, ¿le tocó anoche?

Sí, y vos estai picá', echai tallas porque no te tocó.

Son pequeñas violencias cotidianas que, precisamente por su frecuencia, conducen a reaccionar con aparente "buen humor", pero detrás del cual se pone en movimiento una intención por proteger su vida sexual de la intromisión de su vecina, la que, con su actuación, devela y trastoca un acto íntimo.

En estas situaciones también está presente la mirada del "otro", de aquel que es perturbado por las noches con movimientos, sonidos y gemidos. Diálogos como el citado tal vez representen más que un simple asunto de picardía o de cómoda tolerancia; pueden enmascarar el acercamiento a una experiencia desde la ignorancia, el temor o el ocultamiento. Al hacerse pública la sexualidad, queda en evidencia como un acto desconcertante y perturbador:

A mí no me preocupa por mí, pero mi hija despierta a las cuatro de la mañana asustada por los golpes de la cama del vecino en la pared.

Y explica:

La niña es chica y no entiende cuando gritan o suspiran, piensa que algo raro pasa y a mí me da plancha, no sé como explicarle.

Esta idea sugiere que durante el proceso de habitabilidad moderna —el que está sometido a criterios de racionalización y estandarización del espacio y las necesidades— tendría como consecuencia una cierta "intimidada colectiva", situación que contrasta con lo que nos relata diversa literatura, referida a la época medieval, período en que se configuró una cierta "privacidad de carácter colectivo" (Pereira 1992).

ESPACIO PUBLICO

El espacio público clásicamente ha sido concebido bajo la perspectiva macrosocial, o vinculado con la vida desarrollada en la "polis", donde el ciudadano ejerce sus derechos, se relaciona con las instituciones, con el mundo del trabajo, etc. Esta visión generalmente deslinda del terreno público las situaciones sociales, los acontecimientos de la vida diaria, el entorno inmediato de la calle, la cancha, la junta de vecinos, entre otras esferas que, sin duda, constituyen parte del ámbito significativo para los sujetos. También en estos lugares nace la acción social, se fractura o repliega, y en ellos se despliega un contenido de racionalidad instrumental y expresiva. Tal es el ámbito del espacio público que exploramos en nuestras investigación.ⁱⁱⁱ

La representación del espacio público —de la calle, de su tránsito y acontecimientos cotidianos— posee contenidos contrapuestos, que configuran una imagen compleja, referida tanto al pasado como al presente, a las organizaciones sociales, a los mundos cotidianos y a todo aquello que los sujetos asocian al espacio público. Don Manuel anteriormente vivía en Macul, en una casa arrendada que se derrumbó con el terremoto de 1985. Cuando llegó a la población Juan Pablo II de la comuna de El Bosque, había que construir entornos y espacios. ÉL nos recuerda que ésta fue una de las primeras poblaciones construidas en la Unidad Vecinal 12b, durante el gobierno militar, destinada a sectores en condiciones de marginalidad habitacional.

Esto era un peladero cuando llegamos acá, había pura maleza, no había un alma en los alrededores. Para tomar micro teníamos que caminar hasta Los Morros...

Llegar a este hábitat significó para don Manuel tener que forjar lazos. Este proceso fue un constante esfuerzo por territorializarse, plasmando todo un cúmulo de expectativas respecto a este nuevo espacio público, que involucraban los sueños y las esperanzas de don Manuel. Al enfrentarse al nuevo territorio nadie se conocía; el espacio público era un escenario por crear, lo que significó un gran esfuerzo que aún hoy no se ha consolidado.

Retomemos la historia inicial de la población Juan Pablo II. Durante los primeros años, la construcción de lo público se articuló en torno a la "defensa del territorio propio". La prensa de la época⁶ relata los conflictos, las tomas y los asaltos a las poblaciones radicadas y erradicadas a los confines de la comuna de El Bosque. Así lo relata don Manuel:

La parte más triste fue para el año 1988, que el campamento se iba a venir a tomar nuestro población. Eso fue una guerra campal, que fue a palos y balazos. Felizmente tuvimos mucho apoyo de Carabineros y por intermedio del regimiento de San Bernardo, el de Infantería, recibimos apoyo, porque era de tal manera campal esto, que ellos fueron los únicos que pudieron parar la cosa, la pararon con la ayuda de los pobladores.

Los habitantes de este sector se organizaron entonces con el propósito de defender sus casas, para lo cual crearon los primeros "Comités de Seguridad Ciudadana". Los ojos de don Manuel brillan al recordar. Fueron tiempos de lucha, y en los que lograron ser reconocidos por su acción en torno a la delincuencia. Sin duda el tema de la "seguridad ciudadana" marcó fuertemente la memoria de los habitantes del sector. No sólo debieron defender su territorio para asentarse en este lugar; la dificultad para acceder a los servicios de Educación y Salud ubicados en la unidad vecinal 12b eran patentes. Desde el inicio, los colegios existentes en este sector no daban abasto, su capacidad estaba sobrecargada. Por otra parte, los habitantes del sector llevaron a cabo distintas acciones para fortalecer el espacio público. Así, no faltaron las campañas orientadas a reunir ladrillos para construir una sede social, iniciativas que fracasaron, ya que la autoridad "no los apoyó a tiempo"; luego plantearon la construcción de un retén de Carabineros en el sector, lo que también fracasó, porque la "autoridad del momento dijo que no había dotación suficiente, aunque estaba todo: materiales, mano de obra gratis, todo".

Cuando el espacio público no es ajeno

Otra de las poblaciones que forman parte del espacio público de la Unidad Vecinal 12b es la población El Cardenal. En sus inicios ésta no era un espacio totalmente ajeno; la mayoría de sus habitantes había llegado simultáneamente al sector, unidos por su pertenencia a un comité de allegados ubicado en Lo Valledor Norte. La obtención de la vivienda a través del comité de allegados se vio favorecida por la modificación de algunos de los criterios de la política habitacional. Con el inicio del gobierno de transición a la democracia se incorporó la modalidad de postulación grupal, que otorgaba puntaje adicional a las personas que postularan bajo ella. Con dicha acción, el Estado pretendía potenciar la participación de los beneficiarios en los procesos de diseño y ejecución de las soluciones habitacionales, esperando con esto contribuir a consolidar espacio sociales. Desde la perspectiva de los integrantes del comité, esta instancia les significó organizarse y fortalecer lazos a través de las distintas actividades que realizaban:

⁶. *El Mercurio*, 26 de abril de 1988; *La Segunda*, 12 de mayo de 1988 y otros.

...hacíamos fiesta, hacíamos deporte para juntar plata, para ayudar a las demás personas que no podían tener su cuota, que eran 80 mil pesos cada uno.

En contraste, lo que sucede en el nuevo hábitat tras dos años de residencia en sus viviendas propias, es que las relaciones entre los miembros del comité se fueron modificando.

Eramos bien unidos, pero llegamos aquí y fue todo lo contrario. Incluso una vez hice una reunión y les dije a ellos que se acordaran bien que cuando estábamos en el comité todos decíamos que unos a otros nos íbamos a ayudar —si tú necesitabas poner una reja y si uno sabía—, pero qué pasó, que llegamos aquí y fue todo lo contrario. La gente empezó: yo quiero tener más que el del lado. Entonces ahí empezó la envidia de cada persona por ser mejor que el otro, se empezaron a distanciar todos (...) por el hecho de haber tenido una casa.

Aunque las personas del comité de allegados ya se conocían, por las relaciones establecidas en el pasado, el acceso a espacios físicos, bienes y servicios generó ciertas fricciones, explicadas por las diferencias socioeconómicas que entre ellos mismos se hicieron patentes al vivir solos. Nuevamente se encontraron desprovistos de las ayudas que antes tenían de sus familias y vecinos. Con ello, se desestructuró la capacidad organizacional que formaba parte de la anterior trayectoria del comité de allegados.

Son justamente las diferencias socioeconómicas entre los habitantes las que se hacen visibles a través del espacio público —en el territorio, las calles, los pasajes, el arreglo de las casas—. De esta forma, el espacio o territorio en los hábitat de sectores populares no es sólo un espacio donde se cobijan las homogeneizaciones, sino que es también un espacio de la distinción, de la valoración del consumo, cuyo ícono es la imagen externa de la vivienda: la fachada de la casa, sus protecciones y rejas (la encierro de y en la casa: el encierro da estatus y seguridad). Y, con ello, aparecen el alejamiento, la distancia social y la impersonalidad:

Yo tengo sólo una amistad aquí, y los demás hola y chao, y ¿cómo está? y nada más. Yo te digo, a veces va en las cosas materiales; por ser, hay gente que cuando se le da la posibilidad de hacer algo se le suben los humos a la cabeza. Por ejemplo, lo que nos pasó a nosotros con los vecinos. Nosotros les habíamos conversado que en tal fecha íbamos a construir, que queríamos ayudarlos, que íbamos a poder, y ningún problema. (...) Entonces, tres días antes de irnos a vacaciones, el vecino ya estaba picando y estaba haciendo todo. Entonces, yo digo: ¿por qué eso, si nosotros habíamos comprado todo el material? Después dicen que ellos no pueden. Se apresuraron. A nosotros nos dejaron un trabajo super mal hecho, ¡horrible!

Micro-realidades en el espacio social

El espacio público también se constituye a partir de situaciones de la vida diaria, encuentros espontáneos, acontecimientos; es decir, una multiplicidad de relaciones que se establecen entre los sujetos en el espacio social. Y es a través de esas relaciones que incorporan ámbitos significativos de su entorno social. Estos significados permiten orientarse prácticamente en la vida cotidiana y, aunque tienden a pasar inadvertidos, constituyen uno de los aspectos relevantes de las microrrelaciones en el espacio social.

Encontramos fragmentos de mundo cotidiano en que la definición de una situación ya no está dado por la acción de la junta de vecinos o del club deportivo, sino por la emergencia de micro-mundos en que el tránsito de la palabra a la acción se produce por la presencia de algún imprevisto en la población. Tales situaciones llevan al surgimiento de redes sociales de ayuda mutua:

En este sentido somos bien humanitarios, bien unidos; que se está metiendo algún ladrón a robar, nos unimos; que la vecina de allá tiene un revólver, se tiran unos disparos al aire. Entonces el delincuente se asusta y se va.

Pero la emergencia no es la única acción en que aparece el espacio social articulado por las micro-realidades. También aparece cuando es necesario recurrir a redes de personas conocidas o vecinos, a los que se acude por una multiplicidad de ayudas, como por ejemplo, en busca de alimentos.

Sin embargo, estas redes de ayuda y solidaridad entre los vecinos no constituyen una relación permanente y extendida entre todos los habitantes del sector, sino entre números reducidos de personas. Existe poca "solidaridad" entre la mayoría de los vecinos del sector: solamente se muestran acciones de solidaridad más fuerte entre las personas cercanas, o que tienen capacidad como agrupación para mostrarse solidarios hacia otras personas que no pertenecen a su grupo de amigos. Sin embargo, las acciones de solidaridad entre grupos potencian la integración social de sus miembros a la comunidad, e incluso sirven de base para la formación de nuevos grupos y actividades vecinales.

Los lazos sociales que se conforman entre vecinos del sector se ven potenciados por pasados similares, a los que se agrega la capacidad de actualizar su capital social, probablemente vinculado a patrones de acción y comportamientos que tienden a fortalecer esos lazos sociales y la participación en las organizaciones del sector. Ilustremos esto con el testimonio de Nora:

Yo he pasado de todo. Yo viví en la calle junto con mis hermanas, porque no teníamos donde quedarnos. Mi mamá murió y mi papá nos echó de la casa. Entonces nosotras dormíamos en la calle; hicimos de todo para sobrevivir, ¡de todo! Andábamos en el mal ambiente, incluso me anduve cayendo al frasco cuando era lola.

El capital social que traen consigo Berta, Nora, Guillermina y otras entrevistadas, probablemente opera como uno de los factores que gatillan los vínculos establecidos en el hábitat. Las relaciones forjadas trascenderían una acción estratégica ligada al ámbito de la subsistencia. La continuidad de estas relaciones, basada en una

mutua comprensión subjetiva de sus vidas pasadas, afiata las relaciones establecidas en el presente y potencia ámbitos de identidad y pertenencia en el micro-espacio social.

La representación del hábitat se conforma a través de las experiencias cotidianas, manifestadas en aquellas situaciones sociales y acontecimientos en que los sujetos interactúan a partir de constantes encuentros y desencuentros acaecidos en la calle, en el pasaje y en las canchas. Esto, en cuanto experiencia práctica, implica reasignar y repoblar con nuevos y antiguos sentidos el espacio social.

La multiplicidad de encuentros y desencuentros de carácter social que se producen cotidianamente en el sector, se transforman en un contenido relevante del imaginario del espacio público. Así, se integran a la representación del hábitat las pequeñas violencias, las renunciadas, los entendimientos y la participación social, distintos órdenes de experiencias que forman un conjunto complejo de vínculos sociales.

En un comienzo se habilita un nuevo territorio no completamente propio, pero al cual se llega para poseerlo, para apropiarse de él. Se generan solidaridades, porque todos se hallan en similares condiciones. Sin embargo, ese impulso inicial no es suficiente para mantener los vínculos entre los vecinos. Los desencuentros que comienzan a experimentar los vecinas se transforman en una paulatina pérdida de la confianza:

Aquí, yo me llevo bien, (...) converso con tres no más. Porque la vecina se fue. Antes, yo trabajé mucho con ella, (...) comenzamos a hacer pan amasado, y empezamos a trabajar e hicimos la reja hasta allá mismo, porque era ella bien pobre. Tenía cuatro niños y el marido no trabajaba nunca (...). Después nos metimos en una polla de 10.000 pesos semanales; todas nos metimos. Eramos como unas doce más o menos, y cuando me tocó a mí la polla, ella se fue y no dio la plata que tenía que darme a mí y a mi hermana, que eran como 220.000 pesos. Y esta señora antes de decir "estoy mal, gasté la plata, después la pago, voy a pagarle de a poco", vendió la casa y se fue. Entonces nos embarró a todas.

Como observamos en el testimonio de Angélica, al igual que en el de otros entrevistados, uno de los aspectos frecuentes en las situaciones de desencuentro entre los vecinos, es que las relaciones se ven permeadas por lógicas de carácter mercantil, que fragmentan los vínculos forjados. Una de las consecuencias es la pérdida de confianza que se había depositado en el "otro". Entonces, las relaciones entre los vecinos adquieren un carácter distante: "ya no le presto ni ayudo a mis vecinas, siempre me utilizan".

La percepción de los propios entrevistados respecto de las situaciones no es, sin embargo, drástica o taxativa. Por el contrario, comprenden estos desencuentros como producto de la pobreza. Las carencias y las escasez traen aparejadas acciones que desvalorizan tanto al sujeto como a sus actos. Así se atenúan los juicios respecto de los propios vecinos, al comprender y quizás compartir esas vías alternativas de subsistencia.

No obstante lo anterior, estas relaciones de carácter mercantil, que tienen por función proveer de dinero una vez al año a cada uno de sus integrantes, sí funcionan —y por tiempos prolongados— cuando no se dan al interior de grupos de vecinos u organizaciones sociales, sino que se conforman como redes de carácter anónimo.

Elas permiten un cierto nivel de ahorro y contribuyen al acceso a bienes y servicios normalmente inalcanzables, debido al bajo nivel de ingresos de los habitantes.^{iv}

La violencia inscrita en el hábitat

El espacio público urbano se torna complejo, sinuoso, ya que en el interior de los hábitat y de diferentes espacios urbanos tienden a imponerse lógicas de la violencia, que constituyen parte del paisaje actual (Oviedo 1995). A nivel cotidiano, ella se manifiesta en actos físicos y verbales, cuyo carácter contendría una violencia simbólica y real. En este contexto, los actos de violencia o agresividad comprenden situaciones que suscitan miedo y temor, así como estrategias destinadas a enfrentarlas. También generan acciones que interrumpen o modifican algún acontecimiento en el espacio público del hábitat. Tenemos entonces una red de sentidos en torno a la violencia que se hace presente en el espacio público. Uno de los primeros contenidos de esta red se refiere a la percepción de amenaza, como una experiencia cercana a través de un acto que conlleva violencia:

A mí no me gusta vivir aquí. Si pudiera, me gustaría irme, porque hasta los niños chicos andan con cortaplumas, mocosos hasta más chicos que él [se refiere a su hijo de 10 años]. Entonces qué pasa, que aunque ellos no sean del montón, a medida que van pasando los años, también se pueden meter en eso.

La socialización de los niños con un grupo de pares que portan armas blancas se torna en una amenaza y en un ámbito con el cual hay que aprender a convivir en el sector. Este temor se vuelve aún más patente a causa de la probabilidad de que una persona cercana se vea influida por las conductas de estos grupos. Convivir diariamente con la violencia no sólo conlleva reacciones de temor o miedo; a ellas se suman, en ocasiones, estrategias de enfrentamiento:

Excepto que una vez me metí, agarré a dos. Les dije: "¡Oye, entrégale la plata!" Imagínate lo que le dije, mi niñito bueno, amoroso, tierno... ¡lo empapelé! Y el otro me decía: "Pero Conchita, contigo no me meto, pero Conchita..." Estas son las intromisiones, pequeñas cosas. Palabra que es cierto, me gustaría ser hombre por 5 minutos, ¡porque le doy una fleta a cada cristiano!

Cuando las acciones de violencia atañen a sujetos cercanos a las entrevistadas, surgen acciones directas para enfrentarlas; se emplea la propia lógica de violencia como modalidad de resolución de conflictos, mediante intervenciones tendientes a paralizar dichas acciones. Desde una perspectiva externa, esta forma de resolver conflictos modelaría ciertas acciones y comportamientos que incluyen la violencia como práctica cotidiana. Desde una perspectiva interna, para Guillermina detener un robo cometido por una persona conocida resulta necesario, ya que por un lado no es justo para quien lo sufre y, por otro, es indispensable intervenir si es que se puede, ya que la persona que conoce desde pequeña "va por mal camino". Según los entrevistados, las causas que desencadenan la violencia serían conductas asociadas al consumo de drogas y alcohol, que generan agresiones físicas cuya magnitud provoca reacciones de temor entre los vecinos:

Justo aquí, afuera del negocio, se ganaban unos chiquillos del otro lado de San Francisco, de la Pablo de Rokha. Yo lo encontraba seguro, porque se fueron haciendo conocidos, amigos de saludo. Me decían: "Compadrito preste 100 pesos, mañana se los doy". Conforme, cien pesos. "Préstame mil pesos para ir a trabajar a mañana, después te los devuelvo cuando me paguen". Día miércoles fue esto. Perfecto, le paso los mil pesos, y al otro día este cabro venía curado. Y con pasta base y trago la gente no reacciona. Entró, vino acá al local, se me tiró encima con un cuchillo. Yo me alcancé a meter adentro del local, y me dijo: "Oye tal por cual, presta dos cigarros, fía dos cigarros".

La experiencia que vivió Eduardo se transformó paulatinamente en un factor de amenaza para su integridad física y la de su familia. De acuerdo a Lira (1990), el sucesivo enfrentamiento a la violencia, o bien la percepción subjetiva de proximidad a ella, generaría una desorganización en el individuo y la comunidad. Al respecto, la vivencia de Eduardo generó un cambio respecto a la percepción de su entorno social, lo que se manifiesta a través de sentimientos de inseguridad que incidirían en la relación cotidiana que establece con el espacio social. El sucesivo enfrentamiento a la violencia o la percepción subjetiva de proximidad a ella poblaría el espacio público, generando efectos disruptores en éste:

Hubo una balacera aquí el 16 de julio. Todos andaban con los tremendos cañones. Hubiera visto, no respetan ni a la gente, los niños gritaban, parece que se estaban agarrando a tunazos porque estaban peleando por la pasta.

En este contexto, la violencia se inscribe en el espacio de la calle, y lo desborda. Quizás su efecto disruptor sea tan potente porque en el instante en que un acto como éste aparece en la escena pública, la vacía de otros contenidos, comunicativos o expresivos, al expulsar a "otros" posibles protagonistas.

Las organizaciones en el espacio social

Hoy la imagen de la organización social se torna compleja, en el marco de crisis por la que atraviesan algunas organizaciones tradicionales, tales como las juntas de vecinos, los talleres de mujeres, los centros de madres. Dicha crisis se ha vinculado con la problemática de la representación de los intereses colectivos, los que se ven fracturados, entre otras causas, por lógicas clientelistas recreadas en diversos niveles (instituciones sociales y políticas, organizaciones de base). Los temas relevantes para la sociedad puntúan ámbitos de necesidades e intereses que no engarzan necesariamente con las propuestas institucionales a nivel local desagregado (barrio, población, unidad vecinal). En el mundo cotidiano cobran fuerza lógicas de carácter racional-expresivo y acciones vinculadas al orden de la autoayuda y la subsistencia. Son espacios que se copan por solidaridades y emergencia, donde el Estado tiende a desaparecer o no logra llegar. Y aunque el tejido organizacional no ha desaparecido, en las organizaciones tradicionales existen problemas de participación, y otros ligados a las lógicas clientelistas

y cupulares de poder.

En particular, las juntas de vecinos de la Unidad Vecinal 12b se encontrarían cruzadas por diversas lógicas, que tienden a debilitar la participación de los habitantes:

En El Cardenal yo participé más de un año y medio en la Junta de Vecinos, pero me aburrí porque el tesorero se arrancó con la plata y el presidente dijo que había tenido muchos problemas. Total, que nunca se supo qué pasó con la plata.

Hechos como la falta de transparencia en la distribución y destino del dinero, y la pérdida de bienes (radios, pelotas y mallas deportivas) son causales de la desestructuración de las organizaciones vecinales. Dicho proceso pareciera no relacionarse con la antigüedad de las poblaciones existentes en la unidad vecinal 12b, ya que tanto la población Pinochet como la población Juan Pablo II tienen un proceso de asentamiento de ocho a diez años, y presentan problemas similares a los de la población El Cardenal, la que sólo se formó hace cuatro años. Pero éste no es el único problema que provoca fracturas en las organizaciones vecinales existentes en el sector. Algunos de los habitantes de la población Juan Pablo II coinciden respecto a que la práctica organizacional de los dirigentes vecinales estaría permeada por lógicas cupulares, causa de la falta de interés y participación de los vecinos del sector. Por otro lado, los problemas de falta de participación en las organizaciones son explicados a partir de la reflexión interna de uno de sus miembros, Berta:

Aquí en la junta de vecinos hay algunos problemas, pero es lo que pasa en todas partes: que las viejas son flojas para participar, no les interesa. Yo estuve un tiempo de tesorera de la Junta de Vecinos y siempre andaba cateteando para que participaran, pero las señoras creen que la Junta de Vecinos es para pedir los papeles de residencia y que no se logra nada. No pasan de ahí, de pedir el papelito o ver si resulta algo con la Municipalidad. También aquí nos hemos enfrentado con problemas, porque las vecinas crean problemas entre las juntas de vecinos. Es que aquí están divididas; entonces que dicen que la señora Georgina esto y que la otra presidenta esto otro. En cierta forma también está mal que estemos divididos, ya que eso nos divide a nosotros también.

La falta de participación y la percepción negativa que los habitantes del sector poseen de estas organizaciones, obedece a múltiples razones. Por una parte, la falta de participación pareciera estar ligada a una concepción asistencialista de sus integrantes, ya que recurren a ellas por trámites, o bien como un medio para demandar frente al municipio. Por otra, la experiencia organizacional desarrollada en la población Pinochet –sector en el cual se ubican las organizaciones a las que se refiere Berta– estaría marcada desde sus inicios por la división al interior de las juntas de vecinos. Ambas situaciones parecen tener un referente común, relacionado con la forma de adquisición de la vivienda:

La señora Georgina pasó un día por la casa de muchos y nos dijo que si queríamos tener una casita rápido había que inscribirse en una lista; a ella la estaba

ayudando un diputado, para que saliera luego. Entonces de ahí parte la división de las juntas de vecinos. Los que llegaron con la señora Georgina formaron una y los de la otra junta de vecinos siguieron a su gente.

La entrevista de Berta demuestra cómo el acceso a la vivienda desde los inicios de la "cuestión social", fue entendido como una forma de ganar "adherentes" para diferentes causas partidarias (Espinoza 1989). Este sello aún hoy continúa permeando la lógica de las organizaciones, imprimiéndoles, en consecuencia, un carácter instrumental ligado al ámbito de las demandas sociales.

Otro aspecto ligado a las organizaciones a través de las cuales se expresa el espacio público está plasmado en aquellas de carácter recreativo y deportivo. La importancia de este tipo de organización es que han posibilitado la conformación de un espacio de pertenencia en estos hábitat:

Por lo general tenemos partidos casi todas las semanas, o sea que ya juega el Estefani [club deportivo], que tiene la cancha copada, que vienen niños de otros sectores a jugar acá, en fin siempre la cancha está copada. Tenemos siempre traqueteo los fines de semana y ahí la gente sale, mira los partidos; es ameno, porque uno sale de la rutina. Así los fines de semana sale uno a mirar, a entretenerse.

A través de las propias dinámicas que se generan en torno a las organizaciones deportivas, surge el espacio público. El hábitat se transforma en un lugar que acoge a los habitantes, quienes participan observando los partidos o bien jugando en ellos.

El contenido que representan las actividades deportivas para los sujetos posee un carácter dual; por una parte, generaría órdenes de placeres recreación, convivencia e identidad, así como displaceres: peleas, violencia y agresión. Respecto al orden de los placeres; para las mujeres, participar en este tipo de actividades ha significado el acceso a un nuevo espacio que les permite dejar en suspenso el tedio de las tareas domésticas:

Tenía ganas de participar porque acá estaba más encerrada, todo el día haciendo las cosas de la casa. Ahora, el día sábado, cuando nos toca jugar, nos empezamos a preparar desde el día viernes. Dejo el aseo listo en la noche, y después me levanto temprano, hago la comida, le dejo listo el almuerzo a mi marido, porque sino no puedo salir, y listo, toda la tarde libre para jugar en la cancha.

Para estas mujeres, participar en los clubes deportivos significa la generación de espacios de comunicación que les otorgan la posibilidad de tematizar sus problemas domésticos, económicos y de pareja. La "cancha" constituye, además, un lugar que facilita los contactos y encuentros con otras personas. Se incorporan así al ámbito público, suspendiendo sus roles de madre y esposa, tradicionalmente ejercidos en el espacio privado.

En relación al segundo aspecto, Angélica lo refleja del siguiente modo:

A mí me gusta ir a mirar a las canchas. Yo no juego, pero me gusta. Lo único es

que a veces hay que salir arrancando; se enojan y pelean a puntapiés y se tiran las mechas las mujeres. Eso pasa porque se pican.

Como dijimos, este tipo de actividades son duales, e incitan placer y displacer. En este caso, el displacer esta asociado a la emergencia de agresiones y violencia en las canchas, y no sólo entre los que juegan un partido. También, entre aquellos que conforman el público, pues éstos ingerirían alcohol y drogas durante la realización de estas actividades deportivas. Ellas podrían representar un mecanismo de liberación de tensiones, con el que los sujetos alcanzarían cierta gratificación y sensaciones de poder.

Respecto de las acciones que generan displacer o tensión en el hábitat, algunas de estas organizaciones han tomado determinadas medidas. Así, por ejemplo, el club deportivo al que pertenece la Magy ha creado una serie de estatutos para evitar o controlar conflictos de este tipo, a través de imponer sanciones a los miembros que los ejecutan y propician. También sus esposos colaboran, persuadiendo o bien expulsando de la cancha al público que se encuentra ingiriendo alcohol. Desde esta perspectiva, la inserción de las actividades deportivas en el espacio genera lógicas divergentes. Por una parte, potencia vínculos sociales y ámbitos de expresión de carácter tanto afectivos como emocionales. Por otra, gatilla fácilmente explosiones de tensión que provocan situaciones de violencia.

OJO EN ESTA ZONA DIBUJO N° 4

Es importante reflejar en este análisis una lectura del espacio, puesto que según sea la disposición de los recintos, ellos potencian o debilitan el rol que ocupan en la vida social. Así, las canchas en este sector poseerían una ubicación privilegiada, en tanto su distribución y diseño las sitúan en un lugar central al interior de todas las poblaciones que conforman la unidad vecinal 12b. Las canchas están generalmente acompañadas por una pequeña sede social, y ocasionalmente existen dos o tres juegos infantiles deteriorados, los que desempeñan un rol secundario en el equipamiento comunitario. En cierta medida, pareciera que al construir estas poblaciones, la ubicación espacial de la cancha tiende a ocupar el lugar que clásicamente había sido destinado a la plaza.

A MODO DE CONCLUSION

La violencia presente en la vida cotidiana y las fracturas que existen en las organizaciones sociales presentes en el hábitat, estarían reproduciendo un viejo estigma depositado sobre estos sectores, patente comúnmente a través de nominaciones como "barrios peligrosos", generalizadas en artículos de prensa y en la opinión pública. Pareciera que los habitantes de este sector, al poseer masivamente un bien –propiedad privada– estuvieran enfrentándose a una paradoja: aquello que los hace propietarios es al mismo tiempo una especie de trampa, de cautiverio, una prisión colectiva que tiende a cerrarse sobre ellos mismos. En el fondo y en la sobra, estos espacios de segregación son visibles para toda la urbe. El fondo está conformado por aquellos espacios donde el cautiverio y

la segregación se sienten en los huesos, en la piel, en los ruidos y olores conocidos, que delatan vestigios de una realidad conocida, aprendida día a día. Aparecen estos territorios de exclusión como símbolos del peligro, encarnándose en ellos todo aquello que las personas no intentan ser, pero que al habitar ahí sí lo son. Estos hábitat constituyen también las sombras, el reflejo lejano e innegable para quienes los perciben desde la distancia o la negación, los más ajenos de los múltiples "otros", quienes se encuentran protegidos por las distinciones de sus barrios, rejas, citófonos y empleados, del temor, el peligro, la violencia, el bullicio y la gente.

Santiago es también una ciudad sitiada, marcada, quizás como cualquier urbe. En ella, desde antaño se tiende a dibujar un cuadro de silenciamientos urbanos, una figura de la metrópolis moderna personificada en un complejo y desordenado entramado urbano que expele contaminación, congestión y exclusión, produciéndose así la otra cara de la modernización, la menos exitista, que tiene sabor a comuna pobre, a pequeños segmentos que son expulsados o invitados a vivir en los "ejidos de la ciudad". Uno de estos ejidos es la unidad vecinal 12b de la comuna de El Bosque, la que nos habla desde sus olores interiores, de las cañerías que aparecen entre el pavimento, de los "potreros" o basurales, desde un destino incierto pero no totalmente impredecible: territorios delimitados físicamente, donde predomine la violencia como modalidad de sobrevivencia y/o alternativa para expresar reivindicaciones.

Pensando precisamente en el futuro es que se hace necesario reflexionar desde los sujetos estos nuevos espacios urbanos, forjados estatalmente, y cuestionarnos sobre si esta modalidad de integración no es sino una invitación simbólica más que real a la modernidad.

BIBLIOGRAFIA

- Aranguren, J. L. 1989. "La reconstrucción de lo público y de lo íntimo". En: *De la intimidad*. Madrid: Grijalbo.
- Bachelard, G. 1993. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bahamondes, A y M. Mesina. 1995. "Calidad de vida y representación social en un hábitat de viviendas básicas". Tesis de Sociología, Universidad ARCIS, Santiago.
- Bejhar, E. 1988. *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. 1990. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. 1993. *La misère du monde*. Paris: Du Seuil.
- Espinoza, V. 1989. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones SUR.
- Hopenhayn, M. 1995. "Las necesidades y la aventura del desarrollo". En: *Hacia una economía a escala humana*. Santiago: Cepal.
- Lira, E. 1990. "Psicología del miedo y conducta colectiva en Chile". En I. Martín Baro. *Psicología social de la guerra*. San Salvador, El Salvador: UCA Ediciones.
- Martínez, J. y M. Palacios. 1996. *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos*. Santiago: SUR.

- Morales, E. y S. Rojas. 1989. *Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985*. Santiago: Flacso.
- Oviedo, E. 1995. "La violencia urbana". *Temas Sociales* (Santiago: SUR) N° 7.
- Pereira, T. 1992. "La vida privada, ¿una creación histórica? *Revista Universitaria* N° 38. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Touraine, A. 1992. *Crítica a la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Valdés, T. 1983. *El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular*. Santiago: Flacso.
- Vergara, P. *Ruptura y continuidad en la política social del gobierno democrático*. Santiago: Flacso.

i.. En este sentido cobra relevancia considerar que, en términos de la calidad de vida, en las ciencias sociales se tiende a integrar, como dimensiones de dicha variable, tanto el acceso a bienes y servicios como la evaluación que los sujetos realizan de los satisfactores que han adquirido.

ii.. La construcción de estas viviendas contempla dos dormitorios; por tanto, incorporar otro recinto en el segundo piso resulta casi imposible, ya que no habría espacio suficiente para instalar adecuadamente una cama y un velador.

iii.. Al comprender desde esta perspectiva el espacio público, no es posible establecer fronteras nítidas entre espacio público y privado.

iv.. La mayoría de los habitantes de la unidad vecinal 12b posee un ingreso mensual ubicado en el tramo entre 88 y 108 mil pesos. Véase Bahamondes y Mesina (1995).